**Texto 0**: “Introducción”

El texto trata una manera propia de entender el urbanismo.

Se toma una posición en contra de la interdisciplinariedad para profundizar en la proyectación urbana. No se trata de diseño urbano ni de del planteamiento del mismo. Sino que atiende a las relaciones formales y sociales que causan tales hechos. Tratando así las creencias sociales del proceso de urbanización, entendiéndolas como causas del crecimiento pero no como organizadoras racionales de sistemas urbanos.

Destaca también la importancia dada a las formas infraestructurales sobre las formas parcelarias (normalmente creadas por motivos repetitivos), Disponiendo de esta manera tres órdenes básicos: Urbanización, Parcelación y Edificación, articuladas formalmente entre ellas.

**Texto 1**: “¿Qué ha sido del urbanismo?”

Cantidad como foco problemático.

En el urbanismo ha acometido el trabajo de dar cabida al crecimiento exponencial al que nos hemos visto sometidos en los últimos años mediante el uso de la abstracción y de la repetición (haciendo un uso incorrecto de lo que conocemos por modernismo), obligándonos así a tener que soportar esa visión de “piloto automático” que hace de nuestras ciudades algo irreconocible y de la “solución” dada, algo sumido en el fracaso.

El dogma del estatus inicial de poder.

El desarrollo del urbanismo los últimos años no ha hecho sino acentuar la sensación de poder humana sobre el resto, provocando así la llamada “lluvia ácida procedente de la modernización”. La causa un narcisismo paradójico y dogmático propio del ser humano en el que nos seguimos refugiando para excusar fallos anteriores.

Identificarse con un nuevo urbanismo

Para ello hay que atacar las “raíces moribundas”, una especie de similitud con el “Dios ha muerto” de Nietzsche. Es decir deshacernos de la tradición (refiriéndonos al último uso del urbanismo). Aplicando la definición de Koolhaas: un urbanismo que evolucione, al cual no se le pongan límites (descubriendo híbridos) y que se adapte a la complejidad propia del ser humano.

En definitiva, que ciudad y personas nos convirtamos en colaboradores dejando a un lado la antigua relación de poder.

**Texto 2**: “El arte de planificar el sitio.”

El título refleja la perfección el terreno pantanoso y contradictorio en el que entramos. La pregunta es, ¿el arte se puede planificar?, o al mismo tiempo, ¿es posible no planificar una obra de arte?

El dentro de este mundo de confusión aparece el urbanismo, para unos arte, para otros “organización y ordenación de los edificios y espacios de una ciudad”. Cada uno puede adoptar la definición más afín a su ideología, el problema llega cuando el propio “planificador” únicamente se centra en planificar. Kevin Lynch justifica este pensamiento porque persigue una motivación económica (tendencia a la estandarización y al proceso formal de diseño) que hacen parecer al urbanismo un mundo de ingenieros.

Realmente, antiguamente también se atendían cuestiones prácticas a la hora de emplazar una ciudad: defensa, abastecimiento de agua, proximidad a la costa, aunque quizá la diferencia sea la sensibilidad y la imposibilidad de establecer un “piloto automático”. Seguramente la suma de estos registros variables hacen que cada sitio, entorno, clima… hayan propiciado un comportamiento humano concreto. Tal y como defiende Kevin Lynch emplazamiento es “el arte de organizar el entorno como soporte del comportamiento”.

Parece la definición más conciliadora, donde arte y planificación “se dan la mano”, y obviamente el camino a seguir en el futuro. Hacia un urbanismo que no busque la homogeneidad ni la estandarización, sino que refuerce cada uno de los diversos comportamientos humanos.

**Texto 2 auxiliar**: “La identidad del territorio. La forma de un país.”

La representación cartográfica del territorio siempre ha tenido una gran connotación subjetiva a lo largo de la historia. En cierto modo se corresponde con el subjetivismo de la vista, aquel que ve es el que dibuja la cartografía, la representa.

En cierto modo, la cartografía representa un espacio, y ese espacio debe ser reconocible “por los habitantes del mismo territorio”.

Con el auge de los movimientos nacionalistas surge la duda, ¿lo cartografiado identifica a los habitantes del territorio? Al fin y al cabo, el objetivismo utilizado a la hora de trazar fronteras o representar un gran espacio no tiene por qué verse reflejado en la realidad social. Una realidad social que, a día de hoy, en Catalunya, está por determinar aún.

Según Manuel Solá i Morales, esta realidad social puede reflejarse mediante la forma, el encuadre y las propias características del dibujo, cayendo ahora en manos de la sociedad catalana el conseguir identificarse con su territorio.

**Texto 3**: “Los ejes en el proyecto de la ciudad.”

El texto trata primordialmente la función de los ejes en el urbanismo y la arquitectura urbana. Como estos se aplican en función de variables y si responden o no a la necesidad de la propia ciudad.

El fin de nuestra profesión es la unión de lo prexistente con el futuro en su entorno. Y para ello construimos una realidad que responde a nuestras necesidades. No existe ninguna fórmula matemática que defina a la perfección los modos de intervenir o de actuar, es en el amplio abanico de la diversidad de necesidades, materiales y el “ensayo-error” lo que nos hace sucumbir a esa heterogeneidad tan característica que define las ciudades.

La aparición del eje no supone una rendición para la diversidad, este ya era utilizado en época griega y romana. No obstante, la aparición del neoclasicismo y del estilo internacional mancha este carácter impecable que nos hacía tan propiamente distintos.

Por entenderlo de alguna manera, digamos que la suma de un material a una necesidad concreta crea una estructura básica de apoyo. Sobre esa estructura básica, se pueden aplicar varias soluciones, es esto lo que aporta la distinción temática propia de las diferentes culturas.

En cierto modo un eje, es un modelo de estructura, con unas características muy bien marcadas. La principal es el dominio de la naturaleza, es decir el orden sobre lo caótico. Además de ello, también podemos precisar la idea de centralidad, de favorecimiento de las comunicaciones y como elemento que puede potenciar la identidad de una ciudad. Tal es la potencia y la fuerza de la trama regular que no somos capaces de ver más allá. Realmente un eje no es sino un capilar que une otros ejes, de hecho en la visualización del plano total de Haussmann, lo que vemos es un completo organismo que se esparce alrededor de toda la ciudad. Si bien es cierto que otras propuestas llevan esa condición orgánica implícita, la Regent Street, el plan de Canberra de Saarinen…

El caso está en aplicar el eje como modificador y ensalzador de una realidad urbana centralizadora, cuya misión es salvar distancias, no como una operación autista de la línea recta. Sin embargo, ¿dónde está el límite?

Es en esa idea de trazar una ciudad continua es donde se crea el resto del debate: Se dan dos opciones válidas, la confrontación de dos polos o la entramada ciudad “puzzle”. ¿Hasta qué punto un eje puede elaborar el trazado de una ciudad y no es necesario un tejido orgánico?. Y en la misma línea se busca un cierre del eje, un horizonte, un límite; siempre desde la perspectiva narcisista y ordenadora compulsiva que todo ser humano posee en su interior, la del creernos capaces de conquistarlo todo, la de que somos el demiurgo platónico, omnipotentes e insuperables.

**Texto 4**: “La ciudad no es un árbol”

 La naturalidad con la que recibimos la arquitectura moderna es digna de asombro. Una recopilación de cajas de hormigón y de vidrio con todo tipo de disposiciones aleatorias que no obedecen a ningún patrón estructural en absoluto. Creamos ciudades artificiales, no naturales.

 Pero, ¿cómo conseguir llegar al principio ordenador, aquel que nos permita crear ciudades naturales? Hablamos de semirretículos contra árboles, conjuntos de sistemas contra elementos aislados, ciudades naturales contra artificiales. La base de estos semirretículos es bastante simple: que los elementos se sobrepongan entre sí. Que se realicen entre ellos, que se hagan unos a otros.

 En cierto modo, esto tiene mucho que ver con la propia manera de expresarlo. Actualmente solo existen dos voces para la lengua española, activa y pasiva. Los griegos entendían que existía una intermedia, la voz media. El realizarse a la vez que realizas. Algo mutuo. Complejo, pero al mismo tiempo entendible. Bastante parecido a lo que el autor pone como ejemplo acerca del semáforo y la venta del periódico.

Es muy cierto todo lo que narra, y los ejemplos que expone ilustran a la perfección la realidad de que incluso los más grandes arquitectos caen en el hecho de construir árboles. Y es que escapa a nuestras manos, es algo mental, nuestra capacidad milagrosa de simplificar lo que ocurre a nuestro alrededor nos juega una mala pasada y nos hace perder la complejidad natural del ámbito en el que vivimos.

Critica que los demás no actúen conforme a la teoría que enuncian. No obstante, él tampoco propone ninguna solución al respecto y se la echa en falta.

**Texto 5**: “El territorio de la arquitectura.”

 En la mentalidad del ser humano siempre ha estado presente el orden, la simplificación, y por tanto la creación de agrupaciones mentales con la intención de reducir la complejidad de lo existente.

 La invención de la tipología es una de las herramientas más poderosas que jamás haya creado nuestra mente. Nos sirve tanto como para compartimentar como para extraer modelos básicos. No obstante, la tipología no siempre favorece la irrupción de una idea completa, a veces también la coarta y en cierto modo recorta el espectro de intervención.

¿Por qué las iglesias responden a una planta basilical o a una central? Sería bonito poder pensar que quizá fuesen sometidas a algún proceso de selección natural que con el tiempo demostrase que esa planta era la propia para adoptar la función religiosa. Sin embargo, responde a unos cánones establecidos en el medievo que se adoptaron posteriormente como una tipología (base proyectual definida). Esto quizá se deba a la aparición de la idea de “tipo ejemplar”, que corresponde a algo acontecido anteriormente (de hecho los griegos ya

planteaban sus templos de acuerdo a una serie de cánones que respondían a radio de la columna a un tercio de altura de la misma). Quizá siempre nos hayamos visto atraídos por la elección de un tipo ejemplar sobre el cual poder proyectar una realidad cuya estructura se repite y cuyo rostro puede que lo haga, o no, también. El caso siempre ha sido sistematizar, realizar procesos más rápida y ordenadamente, lo cual, aplicado al ámbito arquitectónico, nos trae hacia una crisis de lenguaje abismal. Hasta el punto de que la tipología del movimiento moderno alude falsamente a la reducción a cero de la simbología de clase con el uso del contenido del tipo.

Tal es el esperpento producido por estas afirmaciones que el autor se atreve a dar dos posibles soluciones a la rígida tipificación de servicios que actualmente existen. Uno, alto nivel de servicio en un único registro multifuncional; y dos, flexibilidad de servicio en uno mucho menos limitado y capacitado para obrar.

Transformación y movimiento son los parámetros más completos de la tipología, evolución histórica y, en el fondo, flexibilidad con los nuevos tipos creados.

**Texto 6**: “Trazar el territorio.”

La importancia de saber trazar es realmente vital para contribuir apropiadamente al desarrollo de la ciudad. No basta con ejercer un correcto reparto de la propiedad, como ocurre en muchas ciudades en los Estados Unidos, acudiendo a la geometría pura, sí, pero faltos de elementos que complejicen la simple trama reticular residencial que predomina en este vasto país.

Un ejemplo de ello es la ciudad nacida en el desierto de Palm Springs, cuya ortogonalidad sorprende, no solo por su uso exclusivo residencial, sino por la ausencia total de relación con las montañas colindantes. Para más inri, es una “ciudad” dedicada exclusivamente al ocio y al turismo. No se introducen hitos, ni otro tipo de usos que complejicen y ayuden a orientarse en el sistema. ¿Hasta el punto de preguntarnos, podría considerarse un trazado?